

**FILOSOFIA Y PENSAMIENTO LARINOAMERICANO.  
DISPERSIÓN Y POSIBILIDAD**

**PONENTES  
INGRID VIVIANA CHAVES MARTINEZ  
MARIO DAVID JURADO AGREDA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
VII SEMESTRE  
SAN JUAN DE PASTO  
2006**

## INTRODUCCIÓN

Pensar Latinoamérica supone la idea de pensarnos a nosotros mismos: una urgente tarea en el marco de la sociedad en los tiempos actuales. Sin embargo, esta tesis se convierte en problemática al poner de manifiesto que América Latina ha sido pensada y vista con los ojos de otros. Para nadie es un secreto nuestra situación y, pese a ello, los esfuerzos por hacerlo han quedado sumergidos tras las tramas discursivas —obviamente negadoras y excluyentes— de occidente. Tal vez nuestra imposibilidad de pensarnos desde nosotros mismos se haga evidente al mencionar que siempre ha sido mucho más simple lanzar la mirada hacia la lejanía, situar nuestra mirada en horizontes no tan próximos y por tanto extraños a nosotros mismos. La introspección supone un ejercicio complejo: ¿será que el problema consiste en no haber asumido el reto que nos convoca?, o ¿será tal vez el resultado de la puesta en escena de las relaciones entre el poder y la academia...? Pero y aquellos que se han atrevido a pensarse, aquellos que han configurado plataformas de pensamiento endémicas, aquellos que han situado su mirada hacia el interior.

Estos interrogantes permean nuestras psiquis, inspiran y activan nuestra expectativa ante la importante tarea de abrir y construir espacios en donde sea posible mirarnos desde la academia —aquella que ha escondido a América Latina por centenares de años—; desde donde sea posible realizar ese ejercicio implosivo que permita —por fin— empezar a construirnos. Ya no es el momento de sentarnos en el gris asfalto a llorar por lo que

perdimos, ya no es el tiempo de debatir acerca de si fue un descubrimiento o un encubrimiento, ya no es momento de recuperar una herencia de por sí borrosa —tanto de unos como de otros—, es la hora, y nada más. Retomando las palabras del poeta que dice: “es tarde pero somos nosotros nuestra hora tardía. Es tarde pero es madrugada si insistimos un poco”, insistimos para convertir en madrugada la hora en que Latinoamérica empieza a pensarse. No es el momento para *re*-pensarnos, *re*-definirnos o *re*-construirnos, es el momento de pensarnos, definirnos y construirnos simple y llanamente por que, o bien han sido pocos los esfuerzos en estas tareas —entre otras, desechados por la tradición educativa y por lo tanto, no difundidos sino en círculos muy limitados y pequeños— o, básicamente, por que no se han hecho.

Insistiremos entonces, y esta es nuestra tarea. Es hora de que la Universidad y sus estudiantes, empiecen a construir nuevos discursos que giren en torno a América Latina. Nuestra intención no es otra que la de posibilitar en primera medida, un acercamiento mas o menos profundo hacia ella. Es por ello que nos situaremos desde la filosofía, concientes de que es ésta quien posibilita campos —de por sí— teóricos para la construcción de pensamiento, quien posibilita la creación de *epistemes* nuevas para pensar América Latina. Pero no lo haremos de manera tal que ella se aísle, la filosofía que se debe construir en estos instantes —según Augusto Ángel Maya— es una filosofía interdisciplinaria, entonces hay que hacer de ella un campo de diálogo con otros saberes.

## FILOSOFÍA: FILOSOFAR INTERDISCIPLINARIAMENTE

*“El pensamiento occidental ha estado demasiado inmerso en la mitología platónica para romper los ligámenes que lo unen a la trascendencia. Ello sería más fácil si se tratase de enfrentar solamente una opinión filosófica. Pero como hemos visto la filosofía se convirtió en religión...”[Augusto Angel Maya. El Retorno de Ícaro]*

No sólo se trata de pensar y analizar una posible filosofía a partir del presente y a la luz de aquello que la historia nos ha hecho saber a través de la reconstrucción de unas prácticas y unos discursos, que han impuesto filosofías e identidades como resultado de la dependencia ontológica y epistémica en nuestro plano, las cuales, han obstaculizado la creación de las mismas desde otro lugar que no sea occidente. De esta forma, pensar en filosofía desde Latinoamérica se presenta como problemático en la medida de las estructuras de pensamiento y ciencia abordadas desde nuestro contexto, en contraposición con las surgidas e impuestas por Europa y Norteamérica. Así pues, para empezar a pensarse desde dentro, para implotar, debemos antes pensar los mecanismos que nos ayudarán a hacerlo. Imposible sería crear nuestras propias *epistemes* sin haber antes creado para nosotros un

campo de pensamiento que las sistematice y las haga parte de una trama discursiva propia. Entonces, que más grato, que más necesario, que pensar filosofía desde nuestro adentro, desde nuestro espacio. Pensar filosofía, deviene crear su espacio —, en América Latina— otorgárselo, si es necesario, devolvérselo, pese a la inseguridad que enmarca crear un campo de saber ya creado en otros lugares y, sin embargo, útil para nuestra urgencia por empezar a construir nuestros propios campos de saber, nuestros propios campos disciplinares.

Por tanto, vale la pena preguntarnos por la perspectiva y estructura de pensamiento que deseamos analizar en este ensayo. De esta manera, se hace necesario distinguir pensamiento cultural, social, literario, económico y/o religioso, de nuestra pretensión: Todo apunta en esta distinción hacia un pensamiento filosófico desde América.

Conceptuar filosofía supone una ardua tarea. Quizá por efectos del relativismo —que hoy por hoy, antes que ser solución, se convierte en un problema— llegar al concepto de filosofía es supremamente riesgoso, máxime, si cuando se piensa haber llegado a uno que asegure, en términos prácticos, un campo más o menos estructurado de saber, podemos estar asistiendo a un suicidio de la misma. Entonces no nos preguntaremos por la filosofía como tal, nos preguntaremos por su *praxis*. Haremos de ella una filosofía práctica que asegure iniciación de procesos cualquiera que estos sean siempre y cuando contribuyan a la tarea de pensarnos desde aquí. El concepto de filosofía será un obstáculo, pues seguros estamos que ante cualquier eventualidad de conceptualización acerca de filosofía —o

filosofías— en América Latina, atravesará por un clima de debate degenerativo: la historia teórica de América Latina.

Entonces, surge una pregunta fundamental: ¿Qué es Filosofar? Y bien podríamos realizar un *elogio a la teoría*, y recorrer de manera fría y pálida los diferentes modelos presentados como respuesta a diversas circunstancias y épocas de occidente. Pero quizá perderíamos valioso tiempo, quizá nuestros esfuerzos sean vanos, y quizá —lo más probable— no haríamos ningún esfuerzo.

Sin embargo, dos cuestionamientos se posan sobre nuestra mirada y llegan incluso a perturbar: ¿Surge la filosofía a partir de problematizaciones derivadas de necesidades surgidas en contextos sociales, históricos y finalmente humanos, de cada época? Entonces, ¿Ésta se reduce a una problemática meramente occidental?

En primera instancia, el hombre —como agente esencial, suma de *bios*, *logos*, y *ethos*— ha logrado una capacidad natural de generar infinidad de posibilidades ante situaciones amenazantes, frente a su preservación —inmanente y trascendente—, y así, ha adquirido una estructura particular de acercarse a la realidad (entendida ésta como la posibilidad de existencia de un ente y de aquello que hace que éste sea lo que *es*\*). Por lo cual, la posibilidad de entendimiento es el carácter central de la filosofía en cuanto a la relación y método de acercamiento del hombre con el mundo, consigo mismo y con el universo. Así,

---

\* Esta relación se ve reflejada en el análisis que Husserl presenta frente a la existencia de las cosas. En este contexto, no centra su atención en la existencia de algo sino en las esencias de ese algo y así, las cataloga como aquello que está subyacente en las cosas. Es decir, se determina a partir de un carácter ontológico.

filosofar empieza —de la manera más sencilla y sirve como apertura para la compleja trama del pensamiento— con el entendimiento.

En consecuencia, es como surgen los diferentes planteamientos del hombre frente a las cosas y así, los diversos modelos de acercamiento y entendimiento definidos a través de perspectivas denominadas formas de pensamiento. Por lo cual, definimos por filosofar al acto del entendimiento frente a la posibilidad de conocer la realidad, basándose obviamente en la capacidad de razonar. Sin embargo, existen cualidades que se salen de esta realidad y llevan a la razón a encontrarse con su límite, lo que nos permitiría entrar en el campo de las especulaciones.

Filosofar, como consecuencia del trasegar de la filosofía en la modernidad, se convierte en un complejo sistema de opiniones que posibilitan la creación de tramas discursivas —evidentemente teóricas aunque debe haber algunas que se sustenten sobre el terreno de lo práctico— que posibilitan la creación de un sistema de pensamiento de las realidades espacio-temporales. La filosofía actual deviene para sí misma en materia interdisciplinar. Filosofar, en esta medida, deviene interdisciplinar, hacer interdisciplina. Para comprender y plantear hipótesis —como muchas de las que se vienen planteando desde la modernidad— la filosofía es frontera, es no-lugar de encuentro y des-encuentro entre disciplinas y campos de saber. La filosofía ha perdido su especificidad y no con esto su horizonte. Aun responde a preguntas y aun surge como necesidad trascendental del hombre por comprenderse a sí mismo y lo que lo rodea física y metafísicamente. En esta medida cabe preguntarnos por una filosofía estructurada y válida como ciencia para Latinoamérica.

Ahora bien, transponiendo nuestra atención al aspecto que nos convoca, sería vano reducir la naturaleza del entendimiento solamente a Europa. Esta actitud nos llevaría a sesgar nuestra mirada, parcializarla y construir de nosotros cíclopes monstruosos. Desde el comienzo hicimos alusión al hombre entendido este, como ente universal, lo cual nos indica que filosofar trasciende las meras fronteras. Claro está, que los modelos de pensamiento introducidos a partir del proceso de occidentalización, han definido las pautas y maneras de acercarnos al conocimiento a partir de nuestra problemática. Es decir, hemos basado nuestra perspectiva del mundo con modelos instaurados en contextos diferentes, sin embargo, impuestos como moldes en una materia prima diversa.

En esta medida, entramos en el centro de nuestra problemática ¿Es posible hacer filosofía desde América Latina?

### **CRITICA FILOSÓFICA LATINOAMERICANA**

La idea no es presentar una historia de la filosofía incorporándola arbitrariamente a la realidad latinoamericana heredera de los resabios de España, Portugal, Alemania y Francia, principalmente; tampoco la pretensión es hacer una exposición de las distintas doctrinas filosóficas, como quizá algunos intelectuales han realizado y simplemente por el hecho de estar en América, se han atrevido a denominarlas dolorosamente como filosofía latinoamericana. Es aquí donde se hace importante recurrir a esa limitación *epistémica* que nos permite ubicarnos en un plano en el cual cabe preguntarnos qué es la filosofía para nosotros.

Bajo el supuesto de que los griegos tenían *filo-sofía* y las demás civilizaciones tenían sabios, los primeros se convirtieron en los amigos de la sabiduría en tanto la pretendieron, en amantes en cuanto la poseyeron y en rivales en la medida en que fueron los griegos quienes dieron muerte a los sabios y los sustituyeron por unos *personajes conceptuales* llamados filósofos quienes de manera intemporal se dedicaron a abordar interrogantes en cuanto al origen, el ser, el conocimiento, política, etc., sin embargo bajo el infinito manto estelar, surgen desde otras latitudes, nuevos personajes en el seno de un pensamiento con sus propias complejidades: unos personajes procedentes de otro lugar.

Si bien es cierto pasamos por una catástrofe que nos arrastro hacia relaciones dolorosas, ésta también creó realidades que nos obligan a recurrir a ese ejercicio mental con miras a definirnos, problematizarnos, cuestionarnos y crearnos. Es decir, razonar el apuro que hoy nos convoca a dirigir los resultados de ese esfuerzo hacia la construcción de una identidad latinoamericana.

A partir del proyecto de la modernidad —basado en el uso propio del entendimiento encausado a la toma de las propias decisiones y del uso libre de la razón— se presentaron diversas posiciones frente a la imposibilidad de una filosofía latinoamericana, dado que ésta adolecía de “inconsistencias fundamentales” contenidas en una propuesta a partir de una teología de la liberación encaminada a una voz de protesta desde la situación de opresión de una población sometida, y en cierta medida carecía de cierto status filosófico definido, por lo que se estructuraba como mero pensamiento de liberación social.

De esta manera, vale la pena ahondar en qué medida se hace una filosofía latinoamericana y/o se hace filosofía en América Latina. En otras palabras, se pretende diferenciar una temporalidad filosófica, es decir, tomar nuestra problemática, analizarla desde una perspectiva ya planteada y el ejercicio de una estructura de entendimiento a partir de nuestras circunstancias.

Así pues, entraríamos a cuestionar en qué medida nuestra manera de pensarnos cumpliría ciertas condiciones preformativas que validen tal ejercicio como pensamiento filosófico y por tanto, dar cuenta de objeciones como estas, mostrando un proyecto que debería ser entendido como un planteamiento crítico de nuestras circunstancias, si bien tomando otros matices del modo en que la pretensión filosófica de la modernidad había propuesto como “planteamiento crítico”.

¿En qué consiste, pues, ese modo de pensar críticamente la situación esbozada por Latinoamérica? En primera instancia, en el intento de conocer nuestra historia y características propias a partir de un método distinto a una validez universal, más bien, considerando la filosofía a través de un plano ideológico, mediante el cual se sustenta un status político propio de América Latina y su dependencia que la ha enmarcado dentro de lo que se denomina el tercer mundo o incluso como países subdesarrollados. En este sentido, lo que se pretende es avanzar más allá de una “historia del pensamiento sobre el presente de América” que no parte de un modelo normativo de humanidad, es decir, una idea particular de lo que significa “ser hombre” abstraída desde las contingencias propias que le

dieron origen. Por tanto, lo que se busca, entonces, es plantear un examen sobre el status ontológico de las circunstancias y especificidades latinoamericanas.

## FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO.

### DISPERSIÓN Y POSIBILIDAD

*Calibán: “Me enseñaste a hablar, y mi provecho es que sé maldecir. ¡La peste roja te lleve por enseñarme tu lengua!”[Shakespeare W. La Tempestad]*

Pretender mostrar un examen relacionado con una crítica de la circunstancia latinoamericana, nos lanza necesariamente a vislumbrar los planteamientos establecidos como pensamiento latinoamericano.

En primera instancia, la posibilidad de abordar una filosofía latinoamericana a partir de una disciplina universal de conocimiento, es un aspecto negativo en la medida en que ésta se reduciría a una categoría meramente histórica y se sujetaría a una mera parte de ésta. “*La filosofía [...] consiste en una serie de verdades y métodos de investigación que carece en sí de características espacio-temporales*”.<sup>1</sup> Desde esta perspectiva, no se tienen en cuenta las

---

<sup>1</sup> GRACIA, Jorge J.E. JAKSIC, Iván. Filosofía e Identidad Cultural en América Latina. Monte Ávila Editores, 1988. Pág. 17.

especificidades históricas y culturales y, por lo tanto, no se podría hablar de filosofía latinoamericana.

Por otra parte, a partir de una perspectiva culturalista se pretende exponer verdades relativas, en donde la verdad se toma como una perspectiva concreta dependiente de las circunstancias culturales y espacio-temporales. De esta manera, adquiere relevancia lo individual, particular e idiosincrático de una cultura determinada en un tiempo y espacio igualmente determinados. Esta mirada hace posible el deber ser de una filosofía legítima producida en América Latina, de lo contrario pasaría a ser una reproducción de un modelo filosófico planteado e importado desde otras latitudes.

Un tercer plano adoptado por los pensadores latinoamericanos permite ubicarnos desde una mirada crítica de América Latina. Esta aparece como resultado de una inconformidad y respuesta ante las dos posturas anteriores, la cual consiste en un rechazo de la posibilidad de existencia de una filosofía latinoamericana, en cuanto que, se ha presentado como ideología aplicada a mantener ciertas estructuras económicas y sociales a través de un status político establecido y preservado. Filosofía aquí deviene mecanismo de poder, aquella relación entre el saber y el poder, excluyente de por sí, negadora y desastrosa para culturas como las nuestras que rivalizan sus características espacio-temporales concretas con las realidades surgidas desde las más grandilocuentes entidades académicas de occidente.

Cabe mencionar los obstáculos y limitaciones de dichas perspectivas al abordar lo que se ha considerado como filosofía latinoamericana y/o pensamiento latinoamericano, resumidos en tres palabras: universalidad, relatividad e ideología; tres lentes que opacan y distorsionan la posibilidad de ver y abordar nuestra realidad.

Es necesario aquí mencionar que estos intentos por pensar a América latina —ya sea por los académicos e intelectuales, o lo que es peor, todos aquellos que creen serlo— no han sido ajenos ni indiferentes al uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo, o en determinados países. Como si de introducir y colocarse trajes o adornos se tratara, sin importar qué tan grandes o pequeños, ridículos o galantes, engañados por la lente de las gafas de moda que —reposando en la mitad de la nariz en un gesto de astucia hipócrita— nos permitan vernos pero no descubrirnos e, irónicamente, dejar atrás los defectos de refracción del ojo que las porta.

Es así como en este espinoso camino, todos los esfuerzos se entroncan con la herencia de un pensamiento crítico en América Latina y se recorren los senderos de un pensamiento latinoamericano: Desde México y *la búsqueda de un nuevo México* con Vasconcelos o la necesidad de una actividad filosófica encaminada a tomar conciencia de su propia situación histórica con Zea, hasta Argentina con Kusch, pasando por Martinica con Fanon, Perú y la renovación de la izquierda con Mariateguí o la reivindicación de la exactitud en el planteamiento de los problemas filosóficos, con Francisco Miró Quesada; Uruguay y el Ariel de Rodó, Chile y la *impersonalidad* de Félix Schwartzmann; Cuba y las aspiraciones de independencia de Martí o el Calibán de Fernández Retamar, entre otros.

Sin embargo, los discursos académicos rodean estos ambientes y citan los llamados estudios subalternos, estudios postcoloniales, teología de la liberación, la colonialidad del poder, la geopolítica del conocimiento y otros que han sido abordados por intelectuales que si bien, han analizado las problemáticas de sus periferias desde perspectivas críticas, lo han hecho desde las latitudes centrales, y en esta medida, seguimos siendo pensados desde otras latitudes y escenarios, con la ayuda de instrumentos conceptuales de filosofías universales, relativas e incomparadas frente al ejercicio de un auto-conocimiento crítico.

De esta manera, creemos que se ha cumplido medianamente con esa obligación surgida desde una circunstancia dirigida al ejercicio de “pensar nuestro pensar”, lo cual suena osado. No obstante, esto nos pone al descubierto y quizás, el saber que hasta ahora nos han dejado conocer aquellos que se han sentado en las butacas de los 'saberes' ya sean de tipo histórico, social, antropológico, filosófico, etc. Frente a eso, es dolorosa la presencia de las denominadas *lumbreras más nítidas*, mediante las cuales se oculta, invisibiliza e incluso se excluye a quienes no se encuentran dentro de los círculos de poder que legitiman un “conocimiento” acumulado en la pesadez literal. Es decir, libros que reposan en los anaqueles de la academia y la hoja de vida de quienes honoríficamente los escriben.

La filosofía que se debe construir en América latina debe ser una filosofía, en primera instancia, de la liberación, una filosofía endógena, una filosofía-frontera entre las disciplinas que posibilitan la inserción de nuestro propio pensamiento en la academia. Esta filosofía, única como solo nosotros lo somos debe abrirse camino por entre los senderos

enmarañados de la academia y la educación occidental de la cual somos herederos inocentes. Debe manifestares en aquellos campos donde el debate no sea prescindir de la filosofía por el hecho de invento occidental, sino que se sitúe en el centro de toda actividad crítica, la posición de América latina. La filosofía latinoamericana debe ser chamánica, debe constituirse como lenguaje mediador entre nuestra historia, nuestra antropología, nuestras artes, nuestras costumbres; en una cosmogonía del mito latinoamericano; en una ontología de nuestras culturas. Quién sino la filosofía, como sustento inmaterial de la producción de pensamiento y conocimiento, puede posibilitar la inserción de elementos que conduzcan a un debate serio —y no relativista-reduccionista— sobre nuestra identidad.

La filosofía latinoamericana debe surgir desde lo ya establecido para, desde allí, desde esa posibilidad única y privilegiada, empezar a mover los pasos hacia la búsqueda de nuestra construcción, de nuestro propio sentido. La filosofía contemporánea en América latina debe maldecir, debe escudriñar en lo más oscuro del lenguaje para encontrar allí, lo más lúcido del pensamiento latinoamericano. No debe devenir pasividad, sino implosión violenta, por que el contexto así lo requiere.

## BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, Gilles. Guattari, Félix. “¿Qué es filosofía?”. Barcelona, Editorial Anagrama, 2001
- Escobar, Arturo. “La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo”. Editorial Norma, 1996.
- Foucault Michel. Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales, vol III. Ediciones Paidós Ibérica. 1999
- Gracia, Jorge J.E. Jaksic, Iván. Filosofía e Identidad Cultural en América Latina. Monte Ávila Editores, 1988.
- Lander, Edgardo. “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas”. Buenos Aires, CLACSO, 2003
- Maya, Augusto Angel. “El Retorno de Ícaro”
- Fernández Retamar, Roberto. “Todo Caliban”
- De Toro, Alfonso. de Toro, Fernando (eds.) “el debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano”. Vurvuert. Iberoamericana, 1999.
- Walsh, Catherine. “pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas”, Quito, Ediciones ABYA-YALA, 2005.